

Un llamado a la fidelidad

Cuando Necesitamos un Despertar

30 de agosto de 2026

Rick Grover

Semana 4

Apocalipsis 3:1-6

Plan de lectura de la Biblia

[Comenzar el Plan](#)

Haz clic en el enlace de arriba para leer la Biblia con tu grupo.

1. ¿Cuándo has dejado pasar algo importante porque sentías que mentalmente estabas desconectado?

No importa cuántos años tengas, todos podemos desconectarnos mentalmente y no darnos cuenta de lo que viene. Lo más probable es que todos hayamos experimentado esto en algún nivel, incluso en nuestra vida espiritual.

Puedes estar:

- Ocupado, pero sin permanecer en Dios
- Activo, pero sin vida
- Presente, pero sin pasión

En pocas palabras: Puedes parecer lleno de vida por fuera y estar sin vida por dentro.

Y eso es exactamente lo que Jesús aborda en Apocalipsis 3:1-6: una iglesia que tenía la reputación de estar viva, pero que, en realidad, estaba espiritualmente muerta. Bienvenidos a la cuarta semana de nuestra serie sobre las iglesias de Apocalipsis: “Un Llamado a la Fidelidad”.

Apocalipsis 3:1-6 es uno de los pasajes más sobrecogedores de toda la Escritura. Y sirve como un llamado de atención para todo creyente que ha caído en la apatía espiritual. Lee Apocalipsis 3:1-6.

Para entender este pasaje, necesitamos entender la ciudad de Sardis. Sardis fue una vez una ciudad rica y poderosa, la capital del antiguo reino de Lidia. Era famosa por su oro y su lujo. De hecho,

algunas de las primeras monedas de la historia fueron acuñadas allí. Pero Sardis tenía un problema—una falla fatal. La ciudad estaba construida sobre una colina alta, rodeada de acantilados escarpados, lo que hacía que pareciera casi inexpugnable. Los habitantes de Sardis creían que estaban seguros. Se sentían intocables.

2. ¿Puedes relacionarte con esto? ¿Cómo crees que se ve la riqueza y la seguridad donde vives?

Aunque Sardis se sentía intocable, dos veces en su historia la ciudad fue conquistada debido a la falta de cuidado. Los enemigos escalaron los acantilados durante la noche mientras los guardias estaban dormidos o distraídos. La ciudad que pensaba que nunca podría caer... cayó. Esa historia forma el trasfondo del mensaje de Jesús. Porque, al igual que la ciudad, la iglesia en Sardis se había vuelto complaciente.

Y eso es lo que vemos en el versículo 1—El diagnóstico: Una iglesia muerta con una buena reputación. “Yo conozco tus obras. Tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.” (Apocalipsis 3:1)

Desde afuera, todo parecía estar bien. Los programas estaban funcionando. Los servicios se estaban llevando a cabo. El nombre era respetado. Pero espiritualmente, algo faltaba. Este es el peligro de un cristianismo externo sin vitalidad interna. Es posible cantar canciones sin adorar, servir sin amar, asistir sin involucrarse, creer sin ser transformado.

Como lo expresó un autor: “Una iglesia puede estar llena de actividad y vacía de vida.” Leonard Ravenhill dijo una vez: “La iglesia tiene muchos organizadores, pero pocos que agonizan; muchos que juegan y pagan, pero pocos que oran.” Esa es Sardis. Y si somos honestos, eso también podemos ser nosotros.

3. En tu experiencia con la iglesia, ¿cuándo has estado involucrado en muchas cosas que estaban sucediendo, pero aun así sentías que algo faltaba espiritualmente?

Nosotros, al igual que la iglesia en Sardis, necesitamos escuchar El Llamado: ¡Despierta! “¡Despierta! Fortalece lo que queda y está a punto de morir...” (Apocalipsis 3:2a)

Jesús no comienza con condenación, sino con un mandato: Despierta. Esto no es una sugerencia amable. Es un despertador espiritual. Hay un sentido de urgencia: ¡Mantente constantemente alerta! ¿Por qué? Porque algo todavía está vivo, pero apenas. Todavía hay esperanza, pero se está desvaneciendo. La apatía espiritual normalmente no ocurre de la noche a la mañana. Ocurre gradualmente. Pero antes de que pase mucho tiempo, lo que una vez fue vibrante se convierte en rutina. Lo que una vez estuvo vivo se vuelve mecánico.

C.S. Lewis advirtió: “Si examinaras a cien personas que han perdido su fe en el cristianismo, me pregunto cuántas de ellas descubrirías que fueron razonadas para alejarse de ella... y cuántas simplemente se alejaron a la deriva.” (C.S. Lewis)

Alejarse a la deriva es el peligro que requiere un llamado a despertar. Alejarse a la deriva conduce a este problema: Devoción incompleta. “Pues no he encontrado que tus obras sean completas delante de mi Dios.” (Apocalipsis 3:2b)

El problema no era que no estuvieran haciendo nada—es que lo que estaban haciendo estaba incompleto. A sus obras les faltaba algo: profundidad, sinceridad, centralidad en Dios.

Estaban cumpliendo con los movimientos, pero sus corazones no estaban completamente involucrados. Es como un estudiante que entrega una tarea que se ve bien, pero que en realidad no siguió las instrucciones. O como alguien que dice: “Te amo”, pero nunca lo demuestra. Dios no se impresiona con una devoción a medias. Él no quiere fragmentos de nuestras vidas—Él quiere todo.

4. ¿Estás experimentando una devoción incompleta hacia Jesús? ¿Qué crees que está faltando?

Las palabras de Jesús continúan diciéndonos que existe un remedio para la devoción incompleta: “Recuerda, pues, lo que recibiste y oíste; guárdalo y arrepiéntete.” (Apocalipsis 3:3a)

Aquí está la prescripción de Jesús en tres partes: Recuerda, Guarda, Arrepiéntete:

- Recuerda la alegría de tu salvación, la frescura de tu fe, el hambre que alguna vez tuviste por Dios. A veces, el camino hacia adelante comienza mirando hacia atrás.
- Guarda y vive de acuerdo con la verdad. La vitalidad espiritual proviene de la obediencia, no solamente del conocimiento.
- Arrepiéntete y vuelve atrás. El arrepentimiento no consiste simplemente en sentirse mal; significa cambiar de dirección. Es decir: “Me he alejado, y estoy regresando.” “Me he enfriado, y quiero ser renovado.”

Pero junto con el remedio viene una advertencia: “Si no despiertas, vendré como ladrón...” (Apocalipsis 3:3b)

Juicio inesperado. Esta es una advertencia seria. Jesús dice que, si permanecen dormidos, Su venida será repentina e inesperada. Al igual que la ciudad de Sardis fue conquistada mientras no estaba preparada. La apatía espiritual nos deja vulnerables. Adormece nuestra conciencia. Entumece nuestra sensibilidad hacia Dios. Nos arrulla hasta llevarnos a una falsa sensación de seguridad. A.W. Tozer escribió: “La complacencia es un enemigo mortal de todo crecimiento espiritual.” (A. W. Tozer)

5. ¿Qué nos enseña la advertencia de Jesús a estos creyentes acerca de nuestra necesidad de tomar Su juicio en serio?

“Sin embargo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras...” (Apocalipsis 3:4)

Incluso en una iglesia que está muriendo, hay creyentes fieles. Siempre hay aquellos que: Permanecen firmes Permanecen despiertos Permanecen devotos Dios siempre preserva un remanente. Y Él los ve. Él los honra. Él promete que caminarán con Él vestidos de blanco, un símbolo de pureza y victoria. Esto es un recordatorio de que no tienes que seguir a la multitud. Puedes estar espiritualmente vivo incluso en un ambiente espiritualmente apagado.

Así que no te rindas, Sí hay esperanza. La Esperanza: Un Remanente Fiel.

Y con esa esperanza viene una promesa: “El que salga vencedor será vestido de blanco, y jamás borraré su nombre del libro de la vida. Más bien, reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.” (Apocalipsis 3:5)

La Promesa: Seguridad e Identidad.

Observa que Jesús da tres promesas:

- Vestiduras blancas — simbolizan justicia y victoria.
- Nombre en el Libro de la Vida — seguridad en la salvación.
- Reconocimiento delante del Padre. Esto es profundamente personal. Tu fidelidad importa. Tu perseverancia es vista. Tu nombre es conocido.

Y así, Jesús extiende un llamado: “El que tiene oído, que oiga...” (Apocalipsis 3:6) El Llamado a Escuchar: Esto no es solamente para Sardis. Es para toda iglesia. Todo creyente. Toda temporada.

6. ¿Qué escuchas que Jesús te está diciendo? ¿De qué manera necesitas un llamado a despertar?

Pero, ¿cómo sabes cuándo necesitas un llamado a despertar?

- La oración se vuelve opcional
- La Escritura se vuelve seca
- La adoración se vuelve rutinaria
- El pecado comienza a ser tolerado
- La pasión se convierte en un recuerdo

No eres hostil hacia Dios; simplemente eres... indiferente. Y la indiferencia es peligrosa. Así que, tal vez todos necesitamos tomar algunos pasos prácticos para Despertar:

- Sé honesto. Reconoce dónde estás.
- Reaviva tu tiempo con Dios. Comienza poco a poco, pero comienza con constancia.
- Elimina las distracciones. ¿Qué está apagando tu apetito espiritual?
- Reconéctate con la comunidad. El aislamiento alimenta la apatía.
- Sirve con propósito. La participación trae energía.
- Pídele a Dios renovación. El avivamiento comienza con una oración humilde.

Nuestra vitalidad espiritual es como un fuego en una fogata. Y si no sigues agregando leña, el fuego se apaga. A veces podemos estar tan ocupados “haciendo” cosas para Dios, gastando combustible pero sin agregar más leña, que el fuego comienza a apagarse. Eso es a lo que Jesús nos está llamando: la oración, la comunidad y la adoración—volver a encender el fuego que tenemos por Jesús. Esto no es solamente una advertencia; es una invitación. Una invitación a: Despertar. Regresar. Renovarse. Volver a encender el fuego.

¿Dónde estás espiritualmente en este momento? ¿Completamente vivo? ¿Alejándote poco a poco? ¿Dormido? ¿Es tu fe vibrante o simplemente visible? ¿Está comprometido tu corazón o solamente tus hábitos? Hoy es tu llamado a despertar. No mañana. No la próxima semana. Sino ahora. Porque el mismo Jesús que ve tu condición es el mismo Jesús que ofrece restauración. Él no solamente expone la muerte espiritual—Él trae vida. ¡Así que despierta!